

Iglesia Particular de Salamanca



**TU
INDIFERENCIA
TE HACE
COMPLICE**

**(Campaña contra
el Hambre)**

Manos Unidas ha iniciado ya su XXXV Campaña contra el Hambre en el Mundo. Como pone de relieve su lema de este año, se trata de avanzar hacia una actitud nueva ante ésta trágica realidad que afecta a muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo. Permanecer inactivos o indiferentes ante ella constituye hoy un delito de lesa humanidad. En unas circunstancias como las nuestras, en las que el universo entero, con sus acontecimientos, pasa en cada momento desde la pantalla del televisor a nuestras mentes, resulta, iba a decir que incomprensible, desentenderse de los problemas y carencias que lo acosan. Y uno de ellos, de consecuencias imprevisibles, es el hambre de millones de hermanos nuestros que malviven en el llamado Tercer Mundo.

A la Escucha de la Realidad

La Campaña contra el Hambre promueve entre nosotros una reacción comunitaria frente a esta situación. Con una primera finalidad: *financiar proyectos de desarrollo* en los países de Asia, Africa, América y Oceanía. Lo que exige, naturalmente, un conocimiento preciso y cercano de su realidad, a la que en estos años nos hemos aproximado gracias, precisamente, a Manos Unidas, que ha cumplido así uno de sus primeros objetivos. Pues a través de este largo período de su existencia nos ha ido mostrando poco a poco, pero con innegable eficacia, el rostro de un

puñado de naciones, repartidas por los Continentes a los que acabo de referirme, sus alegrías y padecimientos, sus grandezas y sus miserias.

Saber lo que en ellos ocurre, acercarse a su existencia cotidiana, comulgar con sus necesidades para darles la respuesta adecuada es, como se ha dicho, uno de los fines principales de la Campaña. Y en este sentido, es obligado recordar, una vez más, algunos de los datos que les afectan. Así, por ejemplo, 27 países (20 en Africa, 6 en Asia y Haití en América) manifiestan un índice extremo de sufrimiento humano. Una quinta parte de los habitantes de los países en vías de desarrollo, pasan hambre todos los días. Un ciudadano del Tercer Mundo dispone de 750 dólares anuales, frente a los 16.000 de muchos europeos o norteamericanos. Por falta de vacunas contra el sarampión, la tosferina y el tétanos murieron el año pasado 2.500.000 niños y otros 200.000 fueron atacados por la poliomelitis. 1.500 millones de personas carecen, en todo el planeta, de agua potable y del adecuado saneamiento.

Las Realizaciones de Manos Unidas

Desde su comienzo, el año 1960, Manos Unidas ha recaudado 32.356 millones de pesetas, lo que le ha permitido financiar más de 8.000 proyectos de desarrollo agrícola, social, educativo, sanitario y de promoción de la mujer, en 62 países de Asia, Africa, América y Oceanía. La importancia de esta formidable acción no debe medirse tan solo por el número altísimo de necesidades perentorias atendidas, sino, sobre todo, porque toda ella ha estado orientada a la participación activa, al desarrollo personal de la población afectada, mediante un esfuerzo no solo de carácter asistencial sino también promocional.

Tres ejemplos concretos ayudarán a calibrar la importancia de las realizaciones de la Campaña. El primero de ellos se sitúa en la isla filipina de Basilán, a la que se ha dotado de una red de suministro de agua potable, que ha permitido que el consumo doméstico medio de la misma pase de los trece litros por persona y día, a los cuarenta, con una importante repercusión en los cultivos y en la cría de animales y en las condiciones sanitarias, reduciendo las enfermedades producidas por las aguas contaminadas. El segundo, se localiza en Nairobi, concretamente en la barriada Mujuru, donde se ha creado una escuela primaria destinada a

los niños que por razones económicas no pueden acudir a los centros oficiales, y que cuenta en este momento con 751 alumnos. Y el tercero, la fundación de la «Casa Guatemala», en el departamento de Izabal, de dicho país, como hogar para niños huérfanos o abandonados y con un programa médico y educacional a ellos adaptado.

Manos Unidas quiere este año situar nuestra atención, de manera especial, en el Continente Asiático. Donde está en marcha últimamente un potente movimiento de desarrollo, fundamentalmente económico, mezclado con las turbulencias de las guerras civiles y de los riesgos y problemas de una industrialización que no ha hecho más que comenzar, junto con el retraso secular de muchas de sus zonas por la mala distribución de las riquezas, la descalificación profesional de la mayoría de sus habitantes, la ausencia de vías de comunicación, los altos índices de inflación, las frecuentes tentativas de golpes de estado, etc.

La Educación para el Desarrollo

Es la segunda gran finalidad de Manos Unidas, que pretende crear en los españoles una conciencia más solidaria en relación con la situación del Tercer Mundo, mediante un cambio de actitudes que permitan la construcción de una sociedad más justa y fraterna. Para conseguirlo, organiza todos los años, valiéndose de los Medios de Comunicación Social y de los instrumentos de difusión de la imagen y el sonido, una intensa propaganda educativa en los centros de enseñanza, y a través de la televisión y la radio, y por medio del servicio de documentación (Boletín, Carteles, Hojas Volanderas, Ruedas de Prensa...) una acción informativa constante dirigida al resto de la población, que está produciendo grandes efectos, un signo de los cuales son los más de 5.000 millones recolectados el año anterior frente al medio millón de 1960. El interés creciente que la Campaña despierta entre nosotros se manifiesta en la apertura de mentes y de corazones que superan, poco a poco, el egoísmo ambiental.

MAURO RUBIO REPULLÉS
Obispo de Salamanca

«TESTIGOS DE LA SOLIDARIDAD» (Día Nacional de la Caridad)

Nuestra sociedad, la llamada sociedad occidental, está enferma. En efecto, una buena mayoría de los que la componen viven replegados sobre sí mismos rastreando con ansia el mero disfrute de los bienes materiales. El consumismo desenfrenado, la búsqueda del bienestar por encima de todo, constituye hoy el objetivo único de muchos. Se explica así el desinterés por los otros, el despego hacia los demás, característico de nuestra hora y como consecuencia de ello la carrera a la conquista de la riqueza como instrumento de poder y de placer. El individualismo llevado al extremo, la corrupción con todas sus secuelas y el desánimo y la insatisfacción generales, son los epígonos inevitables de esta situación. En el camino de la necesaria convivencia hemos perdido el sentido, la orientación fundamental. Es decir, carecemos de los valores morales capaces de dar consistencia al entramado social y de encaminarlo al logro de sus objetivos fundamentales. Y entre ellos, la solidaridad que debería ocupar un lugar primordial, está ausente en nuestros esfuerzos. Renovar, por tanto, nuestra conciencia moral, con sus exigencias de justicia y fraternidad, es hoy, entre nosotros, una tarea inaplazable. A ella nos convoca el DIA NACIONAL DE CARIDAD que celebraremos, como todos los años, en la fiesta del CORPUS CHRISTI.



Para no limitar la urgente reconstrucción de la solidaridad y hacerla universal, conviene transpasar nuestras fronteras con una mirada atenta y cercana al mundo en que vivimos. Y al hacerlo, tropezamos enseguida con el escándalo de la guerra. Guerra en Europa, guerras en Africa, contiendas civiles en Iberoamérica... Por todas partes, conflictos y disensiones que dividen a la humanidad arrojando a la indefensión y el desamparo a multitud de víctimas inocentes.

Lo de Bosnia-Herzegovina no tiene nombre. El Arzobispo de Sarajevo daba recientemente algunos datos referidos a la población católica de Bosnia. En una de sus diócesis, Banja Luka, el 70% de la misma ha tenido que huir por la purificación étnica decretada por los serbios. Sesenta y seis de las ciento cuarenta y cuatro parroquias de su Archidiócesis han sido arrasadas por éstos y cuarenta y cuatro por los musulmanes. En Mostar la destrucción ha alcanzado a la cuarta parte de las iglesias católicas. El cuadro trágico se completa con la ruina de innumerables viviendas, la persecución de sus ocupantes, los miles de muertos y de heridos, el abandono de mujeres y niños, la aniquilación de las fuentes de riqueza, el bombardeo masivo de ciudades, etc.

Y como muestra de hasta qué punto puede llegar la ferocidad humana, asistimos impávidos al espectáculo dantesco de las luchas tribales de Ruanda-Burundi, como medio millón de víctimas en tan solo dos o tres meses de hostilidades y miles y miles de refugiados tratando de ganar las fronteras para huir de la persecución, del hambre, de la muerte. Nuestro deber solidario para con tantos de nuestros hermanos, nos urge, al menos, a crear conciencia de lo que está ocurriendo, a presionar a los responsables públicos a favor de una gestión por la paz, a levantar nuestra voz contra el comercio de armas, a rezar por tantas necesidades.

La Lacra del Paro

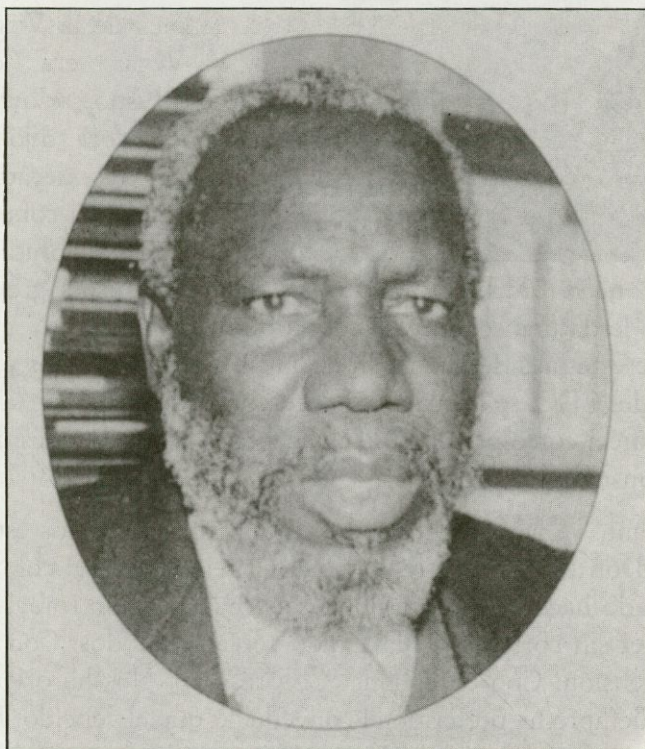
El más grave de los problemas que actualmente tiene planteados España es el paro. Al terminar 1993 el porcentaje de desocupados alcanzaba al 23'9% de la población activa. En concreto, 3.682.330 personas. En nuestra Región solo trabajaban en 1990 cuarenta y siete de cada cien

personas; las restantes cincuenta y tres dependían de la familia o de las ayudas del Estado. A nadie se le oculta que la consecuencia inmediata de esta situación es la pobreza con todas sus lacras sociales, que se cifraban, hace unos años y según los cálculos más optimistas, en 8.000.000, (un estudio reciente del BBV hablaba de 11.500.000), la mitad de ellos con pobreza severa. En 1988 el 30% de la población activa vivía con una renta anual inferior a las 500.000 pts. Y lo peor de todo ello, es que a pesar de pequeñas recuperaciones estacionales, la situación tiende a agravarse. Las instituciones dedicadas al estudio de este fenómeno coinciden en afirmar que 1994 será un año de pérdida de empleo, debido al previsto crecimiento de tan solo el 0'8% del PIB. Las reconversiones, de actualidad en diferentes ámbitos laborales, expresan gráficamente este deterioro. Los periódicos se referían, hace unos días, a la quiebra, en el año pasado, de 93 empresas. La reforma laboral, recientemente aprobada por el Gobierno, contribuirá, aunque solo sea parcialmente, al citado empeoramiento. La derogación del contrato de fomento de empleo y la creación, en su lugar, del contrato de aprendizaje, (llamado por algunos contrato-basura), el abaratamiento del coste del despido individual, la posibilidad de despido de hasta el 10% de trabajadores en las grandes fábricas, concurrirán a agravar aún más la situación que estamos describiendo.

La extraordinaria aportación de Cáritas

Al lado de estos datos negativos que alimentan irremediabilmente el pesimismo, podemos situar el compromiso de Cáritas, en los planos nacional y diocesano, con la causa de los pobres y los marginados. Considerándolo de cerca, y teniendo en cuenta que es la expresión de la colaboración económica y personal de muchos miles de españoles, eleva nuestro espíritu, lo conforta en la esperanza. Porque no se trata tan solo de los diez y nueve programas de la Cáritas salmantina, recientemente dados a conocer, y de sus muchos servicios, sino, sobre todo, de la tarea educativa, verdadera promoción integral de la persona, que viene realizando en los barrios y en los núcleos rurales con niños, jóvenes y adultos, con drogadictos y enfermos de sida, con emigrantes y transeúntes. La formación del voluntariado para el servicio de estas nobles causas

«portadores de la cultura de la gratuidad y de la solidaridad, que no tienen en su trabajo otra motivación que el respeto y el amor a sus semejantes», (La Iglesia y los Pobres, 85), constituye una de sus grandes aportaciones a la justicia y la paz sociales. Deseamos por ello que el DIA NACIONAL DE LA CARIDAD sea expresión, por parte de todos, de generosidad y aplauso hacia esta benemérita institución de nuestra Iglesia, encargada de acercarnos al río impetuoso de la solidaridad cristiana y de hacerla efectiva.



AGRADECIMIENTO ANTE UN MERECIDO DESCANSO JUBILAR



- La entrega de Don Mauro a la diócesis de Salamanca ha sido total. Su vida ha quedado consumida en esta porción del Pueblo de Dios. Llegó a Salamanca el 15 de agosto de 1964. Ese día, a los pies de la Virgen de la Vega, era ordenado Obispo. «*Vengo como servidor*», dijo. Después de tres décadas, apreciamos la coherencia de estas palabras.

El mero hecho de haber sido el Pastor de la misma grey durante treinta años le da una solera y categoría poco común.

El 22 de este mes de enero, Don Mauro cumple 75 años y, según el canon 401 del CDC, se le ruega que presente la renuncia de su oficio al Sumo Pontífice; corresponde al Papa aceptarla o no, después de ponderar las circunstancias.

- Durante su largo pontificado los salmantinos hemos estado contentos con Don Mauro. Ha tenido una paciencia grande con nosotros. Nos ha dejado hacer. Los sacerdotes, que han querido trabajar, lo han podido hacer sin cortapisas. Ha estado cercano a todos. Con sencillez. Con comprensión. Con deferencia. Con respeto. Nos ha orientado sin presiones. Siempre ha preferido el convencido que el vencido. En contadas ocasiones «*ha utilizado el báculo*». Ha ofrecido siempre y a todos su amistad, su cercanía. Ha llevado el diálogo y la paz a las cuestiones más candentes. Nos ha dado ejemplo de humildad espontánea y de aguante amoroso. Ha hecho realidad el lema de su escudo: «*In aedificationem, non in destructionem*».

• La presencia de D. Mauro en Salamanca queda marcado por tres hechos eclesiales fundamentales, cuyas consecuencias sólo el Espíritu puede medir. Por orden cronológico son los siguientes:

1.º *La nueva planificación parroquial de la ciudad de Salamanca, 3 de marzo de 1968*

Hasta esta fecha, eran ocho las parroquias de la ciudad. Teniendo en cuenta el crecido número de feligreses —es la época en que el área rural se desplaza a la urbana—, la distancia de los templos parroquiales para atender convenientemente a los feligreses —téngase en cuenta, p.e., que la parroquia de San Juan de Sahagún abarcaba hasta la Ciudad Jardín y todo el Barrio Garrido—, y la necesidad pastoral de fijar unos límites más humanos y equitativos en la densidad de población, Don Mauro desmembra y crea nuevas parroquias hasta el número de las actuales, que asciende a veintiséis en la ciudad.

2.º *La visita del Papa Juan Pablo II, como «testigo de esperanza», a la Iglesia local salmantina*

Hay, en la historia de los pueblos, fechas que marcan épocas. La venida del Papa es un acontecimiento único hasta ahora en la vida de la Diócesis. «*El Papa crea unidad, testimonia esperanza, alienta la tarea apostólica*», escribió entonces Don Mauro.

La venida del Papa a la Iglesia de Salamanca —1 de noviembre de 1982— estuvo precedida de una larga y honda preparación catequética y espiritual en toda la Diócesis: Consejo Presbiteral monográfico; semana intensiva de preparación con celebraciones comunitarias de la Palabra y del sacramento de la Penitencia; vigiliias de oración; apertura a la diócesis hermanas y vecinas, incluso a las fronterizas de Portugal...

El Papa Juan Pablo II, en su visita a Salamanca, cumplió tres objetivos: encontrarse con la Iglesia local en la dehesa de Alba de Tormes, clausurar el IV Centenario de la muerte de Santa Teresa ante su sepulcro y visitar la Universidad Pontificia para dejar su mensaje acerca de la Teología.

Don Mauro, en el saludo que dirigió al Santo Padre, le habló de nuestra Iglesia, de sus luces y sombras; de una Iglesia de vieja cristianidad y solidaria en esta hora cumbre de nuestra historia; de la pobreza

de estas tierras y de los monumentos más bellos de España...; de nuestros cristianos humildes e ignorantes y de nuestros teólogos, pensadores, escritores...: una Iglesia local que vive, sufre, se esfuerza por anunciar el Evangelio, que tiene problemas y se afana en la búsqueda de soluciones.

3.º *El Sínodo Diocesano*

Acontecimiento clave en el pontificado de Don Mauro. En el curso 1986-87, llama a Sínodo a toda la Diócesis. Dos años antes, habían precedido reuniones con sacerdotes, religiosos/as y laicos, que gestaron el acontecimiento.

¿Desde qué preocupaciones? La recepción del Concilio Vaticano II a los veinticinco años de su convocatoria: conocerlo más amplia y profundamente, asimilarlo internamente, afirmarlo con amor y llevarlo a la vida. Además, otras causas compartidas con muchas diócesis: la caída de la práctica religiosa ante el avance de la secularización; la falta de formación de los cristianos practicantes frente a los retos de la nueva sociedad; la deserción de los jóvenes, etc.

- Y empezamos a recorrer una larga fase preparatoria, de amplia participación, centrada en el estudio de los grandes textos del Concilio: *Lumen Gentium*», «*Dei Verbum*», «*Sacrosanctum Concilium*», «*Gadium et Spes*», completado con la «*Relatio finalis*» del Sínodo Romano de 1985, un documento precioso para saber dónde estábamos y hacia dónde íbamos caminando.

- Un segundo momento de esta fase preparatoria fue concentrar la atención sobre determinados temas más centrales, para evitar la dispersión. De ellos, surge un cúmulo de proposiciones, presentadas por los grupos sinodales, que la Secretaría agrupa en cuatro apartados: La Iglesia de Dios en Salamanca; la Iglesia que recibe y anuncia la Palabra de Dios; la Iglesia que celebra los sacramentos; y la Iglesia que testimonia el amor cristiano.

- El 8 de septiembre de 1988, en solemne y multitudinaria celebración en la Catedral Vieja, Don Mauro «convoca el Sínodo diocesano salmantino en conformidad con la legislación canónica» y manda que, en todas las misas dominicales, hasta la conclusión de las tareas sinodales, se rece en la Oración de los Fieles por el Sínodo diocesano.

- Llegamos así a las sesiones sinodales de diciembre de 1988. Hacía un siglo que no se celebraba Sínodo en Salamanca. Y la experiencia de ahora era totalmente distinta de la de antes.

En largas y profundas sesiones de oración, reflexión y debate, comprobamos la ilusión de tantos sinodales, especialmente laicos, protagonistas de una experiencia hasta entonces inédita. Sentimos que la esperanza se reforzaba. El Sínodo empieza a ser no un mero instrumento de gobierno pastoral, sino también y sobre todo, un acto de fe: verdaderamente es el Espíritu quien guía a la Iglesia, y a través de él, el mismo Cristo es reformador de su Iglesia.

- Finalmente la clausura, en la tarde del domingo 25 de junio. El estudio «*Helmántico*» se convirtió en Catedral. Asistimos a «*la principal manifestación de la Iglesia*», expresada en la participación plena y activa de todo el Pueblo santo de Dios, junto al único altar donde preside el Obispo, rodeado de su presbiterio.

Allí se presentaron las Constituciones Sinodales que, luego, promulgó Don Mauro como Obispo diocesano, «*único legislador en el Sínodo*».

- Enseguida, el camino de la aplicación del Sínodo. Algunas iniciativas valiosas se han puesto en práctica. La hora histórica que vivimos nos hace discernir prioridades y optar puntualmente. Don Mauro alienta este espíritu nuevo.



Pero lo mejor ha sido la manera que ha tenido el Obispo de ejercer su magisterio: Estaba concluyendo el Concilio Vaticano II. Don Mauro asistía a las últimas sesiones. Todos estábamos expectantes. Nos reuníamos con él muchas veces en las Misioneras Seculares, en el Seminario de Calatrava, en su casa del antiguo Palacio episcopal... Había que tratar y asumir muchos temas «novedosos», al menos en el enfoque del Concilio. La pastoral de conjunto era una exigencia. Había que dejar el individualismo que tanto costaba... Es el tiempo, en que Don Mauro inicia también la pastoral conjunta con sus hermanos los obispos de la Región del Duero. La aportación de Don Mauro fue siempre constante y valiosa.

Don Mauro abrió las puertas de la Diócesis a muchos especialistas que nos trajeron un aire *nuevo* en la comprensión de ciertos temas eclesiales: teología, catequesis, liturgia, homilética, apostolado seglar..., a fin de renovar a fondo la vida de la Iglesia diocesana.

Su preocupación por el Seminario merece un capítulo aparte. Únicamente apuntar que le tocó vivir la crisis de un mal entendido «*espíritu renovador*» y que supo y pudo encauzar la pastoral vocacional conforme a las nuevas exigencias del Vaticano II.

Por todo ello, y por tantas otras cosas, gracias, muchas gracias, Don Mauro.

JUAN MANUEL SÁNCHEZ
Vicario General